



☞ CRISTO SALVA

☞ CRISTO SANA

☞ **CRISTO SANTIFICA**

☞ CRISTO VIENE OTRA
VEZ

Pedro es Perdonado

Vamos a la fuente:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (al que apodaban el Gemelo), Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos discípulos.*

*--Me voy a pescar --dijo Simón Pedro.
--Nos vamos contigo --contestaron ellos.
Salieron, pues, de allí y se embarcaron, pero esa noche no pescaron nada.*

Al despuntar el alba Jesús se hizo presente en la orilla, pero los discípulos no se dieron cuenta de que era él.

*--Muchachos, ¿no tienen algo de comer? --les preguntó Jesús.
--No --respondieron ellos.
--Tiren la red a la derecha de la barca, y pescarán algo.*

Así lo hicieron, y era tal la cantidad de pescados que ya no podían sacar la red.

--¡Es el Señor! --dijo a Pedro el discípulo a quien Jesús amaba. Tan pronto como Simón Pedro le oyó decir: "Es el Señor", se puso la ropa, pues estaba semidesnudo, y se tiró al agua.

Los otros discípulos lo siguieron en la barca, arrastrando la red llena de pescados, pues estaban a escasos cien metros de la orilla.*

Al desembarcar, vieron unas brasas con un pescado encima, y un pan.

--Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar --les dijo Jesús.

Simón Pedro subió a bordo y arrastró hasta la orilla la red, la cual estaba llena de pescados de buen tamaño. Eran ciento cincuenta y tres, pero a pesar de ser tantos la red no se rompió.

--Vengan a desayunar --les dijo Jesús. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: "¿Quién eres tú?", aunque sabían que era el Señor.

Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio a ellos, e hizo lo mismo con el pescado.

Juan 21:2-13

Atesoremos:

“El sacrificio que te agrada es un espíritu quebrantado;
Tú, oh Dios, no desprecias al corazón quebrantado y arrepentido.”
Salmos 51:17



Averigüemos qué pasaba en ese tiempo:

- Por la descripción de la pesca en este capítulo, se está refiriendo a la manera peculiar de pescar siendo guiados por alguien que queda en la orilla. Sucede a menudo que el que lleva la red de mano tiene que depender de la vista del que está a la orilla, que le dice hacia qué lado tiene que echarla, porque puede ver en el agua clara del banco que no ve el que está dentro del agua. Por esta razón, en primera instancia, no les pareció extraño recibir instrucciones de una persona parada en tierra firme.
- Pedro, al ser avisado que el forastero que daba indicaciones era Jesús, se apresuró a vestirse, no porque estuviera totalmente desnudo, lo más probable era que llevara un ceñidor tipo ropa interior, lo cual era lo único que llevaban los pescadores cuando estaban de faena. La ley judía decía que el saludar era un acto religioso, y para realizar un acto religioso había estar dignamente vestido.

Escuchemos algunas opiniones:

“... Pedro se vira y mira. Jesús ha venido. No sólo Jesús el Maestro, sino Jesús el vencedor de la muerte, Jesús el Rey. Jesús el vencedor de las tinieblas. Jesús el Dios del cielo y de la tierra está en la playa. Y está preparando un fuego.

Pedro se zambulle en el mar, nada hasta la costa y sale tropezando, mojado, tiritando y se para delante del amigo traicionado. Jesús ha preparado unas brasas. Ambos piensan en la última vez que Pedro se paró cerca de una fogata. Pedro le había fallado a Dios, pero Dios había venido a él.

Por una de las pocas veces en su vida, Pedro está en silencio. ¿Qué pudiera decir que fuera suficiente? El momento es demasiado sagrado para las palabras. Dios le está ofreciendo desayuno al amigo que lo traicionó. Y Pedro, una vez más, encuentra gracia en Galilea.

¿Qué se puede decir en un momento como este?

¿Qué diría usted en un momento así?

Están solos usted y Dios. Ambos saben lo que usted hizo. Y ninguno de los dos se siente orgulloso por ello. ¿Qué debe hacer? Tal vez considere hacer lo que hizo Pedro. Ponerse de pie en la presencia de Dios. Ante su vista. En actitud de espera. En ocasiones eso es lo único que puede hacer un alma. Demasiado



arrepentidos para hablar, pero demasiado esperanzados para partir,
simplemente permanecemos de pie.

Ante Él maravillado.

Ha vuelto

Le invita a volver a intentarlo. Esta vez con Él



Veamos juntos

La vida de Pedro había sufrido un dramático cambio, había enfrentado la prueba y no había salido airoso. Su comportamiento lo defraudó a sí mismo, a sus compañeros y sobre todo a Jesús.

- ← Ante la presión de la adversidad no sólo había dejado solo a su Maestro, sino que al momento de ser vinculado con Él, lo había negado enfáticamente llegando en última instancia a proferir groserías con tal que librarse de ese trance.
- ← Una vez cometida la trasgresión, inmediatamente supo cuál había sido la magnitud: la Biblia nos dice que en el momento que el gallo cantó, Pedro recordó las palabras de Jesús y lloró amargamente.
- ← Pedro, al verse a sí mismo después de esa traición, pensó objetivamente: “Jamás volveré a tener una oportunidad así” su auto aceptación quedó bajo la medición de esa gran falla. Dejó el estilo de vida que disfrutó junto a su Maestro esos tres años y volvió a su oficio, ya no sería más pescador de hombres, y volvió a ser pescador artesanal en el mar de Galilea.
- ← La desesperanza y la añoranza de que tuvo un mejor ‘tiempo pasado’ fueron la realidad de Pedro una vez que se separó física y espiritualmente de Jesús.
- ← Por eso, esa mañana, cuando Juan (con sus sentidos espirituales siempre alertas) se da cuenta que el hombre en la orilla es Jesús, Pedro se apresura a ponerse las ropas e impetuoso se echa al mar... ¡Quiere llegar cuanto antes delante de su Maestro!
- ← No se nos dice qué pensaba Pedro durante el tiempo de desayuno... su corazón debe haber latido muy fuertemente, la vergüenza que causa el pecado debe haberle golpeado más que los días anteriores. Pero si Pedro corrió hacia Jesús, era porque tenía esperanza de perdón.
- ← Jesús no dejó las cosas a la imaginación, Su labor es siempre perfecta. Él iba a restaurar ejemplarmente a Pedro: Al hacerle tres veces la pregunta “¿me amas?” le da a Pedro la oportunidad de borrar la triple negación con una triple afirmación.
- ← Jesús tiene ante Sí, a un nuevo Pedro, ya no es el hombre intolerante, rudo y jactancioso que anduvo con Él los tres años anteriores, sino a un hombre conciente de sus propias debilidades. Pedro está conciente que sólo poniendo su vida permanentemente en las manos de Dios podrá seguir adelante.
- ← Jesús no sólo perdona, sino que restaura la vida de Pedro. Le encarga públicamente la responsabilidad de pastorear sus ovejas, sólo podemos demostrar que amamos a Jesús amando a los demás.



- ← El amor trajo a Pedro una tarea y también una cruz. Decidir amar siempre implica una responsabilidad y siempre incluye un sacrificio. No amamos a Cristo de veras a menos que estemos dispuestos a asumir Su obra y Su cruz.

Conversemos

1. ¿Por qué Pedro podría haber pensado que su pecado no tenía perdón?

2. ¿Has vivido tú alguna ocasión en la cual creas que no existe salida? ¿Cómo intervino Dios?

3. Al momento de ser creyentes, Dios empieza una obra en nosotros. ¿Cómo crees tú que situaciones como las que pasó Pedro ayudan al crecimiento espiritual?
